

El desarrollo de las Ciencias Sociales en El Salvador y su aporte al conocimiento de la realidad del país

Mario Lugo Uclés

Resumen

Advierte el autor que el contenido de su artículo es un intento de ordenar reflexiones generales que desbordan el campo académico. Comienza con un señalamiento de los orígenes de los límites del desarrollo de las Ciencias Sociales en El Salvador. Seguidamente ubica en la década de los años setenta, el auge de las Ciencias Sociales en ese país. Toma en consideración dos vertientes que han contribuido al análisis de lo social, la académica y la de las organizaciones políticas. Aporta también un estudio acerca de la contribución del conocimiento de la realidad salvadoreña, hecho desde el exterior del país, aspecto muy importante debido al éxodo de los intelectuales.

Precisiones previas

Los planteamientos, hipótesis y afirmaciones que se leerán en las páginas siguientes no son producto de una investigación sistemática individual o colectiva. Son un intento de ordenar reflexiones generadas muchas de ellas por discusio-

nes entre varias personas y en diversos ámbitos que desbordan ampliamente el campo académico. Escuchadas muchas de ellas en los esfuerzos por comprender una realidad que se lucha por transformar. En medio de las contradicciones que surgen entre el análisis que se hace generalmente a nivel universitario y el análisis político-organizacional. Y es esto, creemos, lo que puede dar validez a este intento, ya que en nuestra opinión para comprender las características del desarrollo histórico de las Ciencias Sociales en un determinado país es necesario enmarcarlo dentro del desarrollo histórico de la formación social misma. No hacerlo limita decisivamente los esfuerzos que motivan esta discusión.

1. Los orígenes y límites de las Ciencias Sociales en El Salvador

Si pensamos en estricto en las disciplinas englobadas en el campo de las llamadas ciencias sociales (lo que permite por otra parte a la problemática epistemológica de sus límites, cuestión que no discutiremos aquí), difícilmente podemos captar aportes anteriores de lo que preferimos llamar *análisis social* en el conocimiento de nuestras formaciones sociales. Recordemos solamente los importantes trabajos desarrollados en América Latina durante las tres primeras décadas del siglo por Recabarren, Mariátegui o Mella, entre otros, para no hablar de los aportes anteriores de pensadores como José Martí, o el mismo Simón Bolívar.

En el caso salvadoreño vamos a encontrar los primeros análisis sociales de la realidad vinculados, como es casi la regla general en América Latina, a proyectos políticos. Ocurre esto en la década de

los años veinte cuando un pensador reformista burgués (muy adelantado a la clase cuyos intereses expresaba) escribe una serie de importantes trabajos entre los que sobresale uno llamado *El Mínimum Vital*, en el que plasmaba su ideario político. Se trata de Alberto Masferrer. En un lado opuesto y bajo la influencia del triunfo de la revolución soviética, los Documentos del Partido Comunista de El Salvador, incipientes es verdad, pero testimonio de los primeros esfuerzos revolucionarios por analizar y comprender la realidad salvadoreña.

A partir de la masacre de la insurrección campesina de 1932 se abre en el país un largo período dictatorial ampliamente conocido. De él solo queremos destacar aquellos elementos que incidieron de manera decisiva en nuestro sujeto de reflexión. Uno de ellos, que va más allá de las burdas prohibiciones a la expresión del pensamiento revolucionario y progresista y a la circulación de literatura considerada subversiva (que afectó a varios países latinoamericanos), es el efecto creado por la opción tomada por las clases dominantes de dominar bajo el casi exclusivo predominio de la coerción, sin desarrollar formas de dominación ideológico-políticas como una prensa y partidos burgueses ampliamente desarrollados. Se establece así una "cultura política del silencio", como la hemos llamado en otros trabajos, que afectó también a los sectores democráticos y revolucionarios, quienes tampoco desarrollaron capacidad de análisis y polémica contra los análisis y argumentos de las clases dominantes al no existir prácticamente estos. Entre 1932 y la década de los 60 en sus años finales, muy pocos ejemplos de análisis social de la realidad podemos encontrar. Quizás la excepción la constituyen los trabajos de Abel Cuenca: *El Salvador, una Democracia Cafetalera*, escrito en los años 50 y las investigaciones de Alejandro Dagoberto Marroquín, de carácter esencialmente antropológico en la década siguiente. Es necesario señalar que ambos autores fueron destacados dirigentes del Partido Comunista Salvadoreño.

Otro de los elementos que marcan decisivamente el lento desarrollo del análisis social en el país, y que guarda relación con el modelo de dominación impuesto desde 1932, es el poco desarrollo de las llamadas ciencias sociales en la única Universidad existente hasta finales de los años 60: La Universidad de El Salvador. Basta señalar que, además de sus innumerables cierres y ocupaciones por parte de los militares hasta el momento

actual no existen las carreras de Antropología, Historia, o Geografía, entre otras.

Querer encontrar en el país un archivo de relativa validez o información sistematizada sobre la estructura social o económica es verdaderamente difícil, cuando no imposible. Es sólo hasta en los últimos 20 años que su propio desarrollo capitalista exigió a las clases dominantes el desarrollo de información confiable, estudios científicos sobre la población y la base material que explotaban, entre otros.

En El Salvador pues, al contrario de otros países latinoamericanos, los orígenes del análisis social son recientes, su desarrollo precario y por consiguiente sus límites cercanos. Tendrá que ser en la década de los 70 en que dos procesos diferentes, uno externo y secundario: el auge de las ciencias sociales y la renovación del pensamiento católico en América Latina, y otro interno y principal: la constitución de organizaciones revolucionarias alternativas y su desarrollo (que conducirán a una situación revolucionaria al final de esta década), provocarán un relativo desarrollo del análisis social. Sobre la incidencia de estos dos procesos hablaremos a continuación.

2. El auge de las Ciencias Sociales y la renovación del pensamiento Católico Latinoamericano en la década de los 70 y su impacto en el país

En América Latina, por razones conocidas que no vamos a repetir aquí, se asiste a un auge de las Ciencias Sociales en la década de los 70, particularmente en sus inicios.

Señalemos nada más, para el caso salvadoreño, que la llegada de profesores sudamericanos, de textos y libros antes prohibidos (los primeros ejemplares de *El Capital* se vendieron en una mañana en 1969), de estudiantes salvadoreños que habían ido al extranjero y la realización de un congreso latinoamericano de sociología, se sumaron al reto que para los sectores académicos de izquierda representaba el surgimiento de la primera universidad privada en el país, dirigida por los jesuitas. Las Ciencias Sociales, particular y lamentablemente reducidas a la sociología, constituyen la novedad que en el país contribuirán a alimentar teóricamente a las surgientes organizaciones político-militares revolucionarias. Es de señalar que para esa época el agotamiento de los aná-

de organizaciones revolucionarias alternativas, que exigieron de nuevos análisis sociales de la realidad salvadoreña para fundamentar sus lineamientos estratégicos y tácticos, y sus plataformas programáticas, proceso que a la vez reactivó su estudio por parte de analistas sociales exteriores a estas organizaciones.

No creemos exagerado, dadas las peculiaridades del desarrollo histórico del país, de las enormes restricciones al trabajo académico, particularmente en el ámbito del análisis social, sostener que es en el terreno extra-académico y específicamente en el político-organizacional, donde, a partir de mediados de la década de los 70, se generan esencialmente los análisis sociales de la realidad salvadoreña, aunque en numerosos casos estos análisis se expresan públicamente en los pocos espacios académicos permitidos por las permanentes dictaduras.

Este peculiar desarrollo del análisis social en El Salvador no puede extrapolarse a otros países (pensamos, por ejemplo, en las diferencias radicales que presenta este cuadro en Costa Rica e incluso en la Nicaragua bajo el somocismo, donde se produjo un importante desarrollo del pensamiento conservador). Esta problemática nos lleva a la relación contradictoria entre el análisis social académico y extra-académico, cuestión sobre la que volveremos al final de este trabajo.

4. El desarrollo de dos vertientes en el análisis social: La académica y la política-organizacional

Durante la segunda mitad de la década de los 70 es que, motivados por las necesidades políticas, surgirán numerosos análisis sociales de indiscutible validez. Esto como decíamos antes en dos vertientes: una académica ligada al trabajo de la universidad católica y otra político-organizacional exigida por el desarrollo de las organizaciones revolucionarias político-militares. Hay sin embargo dos trabajos previos, uno público; el importante análisis testimonial hecho por Roque Dalton a partir de sus conversaciones con el único dirigente comunista sobreviviente de la gesta de 1932, Miguel Mármol, en el libro que lleva el nombre de éste y publicado inicialmente en La Habana. El otro, un trabajo no público durante mucho tiempo, elaborado por Rafael Arce Zablah (uno de los dirigentes fundadores del Ejército Revolucionario del Pueblo), sobre la renta diferencial en la produc-

ción cafetalera del país y titulado *El grano de oro*. Pocos trabajos como estos dos han arrojado tanta luz sobre la realidad política y económica del país en los últimos años.

A partir de mediados de la década la universidad católica empieza a publicar sistemáticamente una serie de artículos en su revista *Estudios Centroamericanos* (conocida como ECA), que girarán sobre una amplia temática social en la que sobresalen trabajos sobre el Estado y los regímenes políticos, el militarismo, el papel de la iglesia, la educación y la política económica, etc., hasta llegar a desarrollar una inestimable labor documental (recordemos la ausencia de archivos y tradición documental señalada para el país en páginas anteriores) y, a partir de los años finales de la década, una significativa labor de análisis coyuntural concretizada en la publicación permanente del boletín llamado *Proceso*.

Más que producto de investigaciones de largo aliento, el trabajo de análisis social de la universidad católica de El Salvador responde a una estrategia de trabajo de mediano y corto plazo capaz de incidir rápidamente en la formación de opinión sobre la realidad vivida. Más allá de su particular opción política, el análisis social en El Salvador, las ciencias sociales si se quiere mantener esta terminología, no pueden ser comprendidas sin este valioso, arriesgado y audaz aporte.

La otra vertiente, de capital importancia es muy difícil de seguir sistemáticamente. Muchos importantes (pioneros podríamos decir incluso), análisis, guardan y guardarán algún tiempo el carácter de documentos internos. Algunos de ellos han conocido la luz pública. Señalemos algunos de ellos sin pretender elaborar una lista completa, y sin que su mención responda a una prioridad de orden cualitativo, ella es simplemente cronológica en buena medida.

Ya en 1974 se destaca la polémica entre los periódicos clandestinos del partido comunista *Voz Popular* y de la Resistencia Nacional *Por la causa proletaria*, alrededor de la caracterización del régimen político imperante en el país en esos años. Dos o tres años más tarde aparece el análisis sobre la formación social que del país hace el Ejército Revolucionario del Pueblo en el marco de sus documentos autocríticos, los intentos de análisis de carácter regional del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), los lamentablemente no concluidos análisis polémicos de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) en los años fina-

les de los 70, la edición parcial de varios trabajos inéditos de Roque Dalton sobre varios aspectos de la realidad política del país, etc.

Más adelante, en los años de mayor auge del movimiento revolucionario de masas (1978-1980), aparecerá numerosos análisis de gran valor en publicaciones de creciente importancia como el periódico *Pueblo* del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y otros del Bloque Popular Revolucionario (BPR). Insistimos en aclarar que esta enumeración no es exhaustiva ni excluyente, sino que sólo quiere dar prueba de la hipótesis subyacente en esta parte de este trabajo: *que lo esencial del análisis social se desarrollará, a partir de 1978, en las publicaciones y documentos internos de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas*, y sin comprender esto, cualquier historia de las llamadas ciencias sociales permanecerá necesariamente parcial e incompleta.

¿Qué es lo que ha sucedido a partir del inicio de la guerra popular revolucionaria bajo su forma abierta en El Salvador a partir de principios de 1981?

Creemos que las tendencias señaladas para los años finales del 70 se mantienen en lo esencial. Por una parte, la universidad católica, pasados algunos años de enormes dificultades ha logrado retomar el ritmo en la producción de análisis sociales de la realidad salvadoreña que pudo, no sin gran riesgo y esfuerzo, mantener durante esos años. Es de particular necesidad señalar la importancia de su labor editorial que ha combinado el rescate de importantes trabajos antiguos hechos en el exterior como el libro de Barón Castro sobre la población en el país que constituye un trabajo pionero, la traducción de trabajos de autores extranjeros sobre el país de distintas épocas y la publicación de trabajos actuales.

La producción de análisis en la vertiente que hemos llamado político-organizacional también ha proseguido con singular riqueza. Destaquemos solamente dos importantes trabajos publicados: el análisis autocrítico del Secretario General del Partido Comunista Salvadoreño Shafic Handal (publicado en la revista teórica de esa organización *Fundamentos y Perspectivas* No. 4, enero de 1982), y el documento sobre la *Situación revolucionaria y la escalada intervencionista en la guerra salvadoreña* elaborado por la Comandancia General del FMLN en el mes de diciembre de 1983 (*Cuadernos políticos* No. 39, Ediciones ERA, México), que revelan en nuestra opinión el extraordinario desarrollo del análisis social político-orga-

nizacional de El Salvador logrado por las fuerzas revolucionarias.

Sostenemos que sería incorrecto pretender comparar la validez entre ambas vertientes. Sin que adoptemos una posición de ambiguo relativismo que sólo esconde necesidades de eludir compromisos concretos, podríamos afirmar que ambas vertientes son complementarias en tanto que responden a proyectos políticos, o para ser más precisos a opciones políticas diferentes pero no antagónicas en el momento actual, y surgen ambas en razón de las peculiaridades históricas del país. Este planteamiento es, evidentemente de carácter polémico.

No podríamos dejar de mencionar, antes de pasar a revisar el desarrollo de una forma peculiar del análisis social, tanto académico como político-organizacional, que constituyen los análisis hechos en el exterior del país, la persistente pobreza del análisis social de parte de las clases dominantes; pareciera que la burguesía en el país no logrará superar los largos años de retrasos causados por su ciega opción de silenciar todo análisis y pensamiento social en el país, que llevó al no desarrollo de sus capacidades y necesidades en este campo de la lucha de clases¹.

5. El aporte de los análisis sobre la realidad salvadoreña Hechos en el exterior

Como decíamos antes, un buen número de exiliados que partieron del país en los años iniciales de la década de los 70 pudo aprovechar el auge de las llamadas Ciencias Sociales principalmente en México y Costa Rica. Muchos de ellos se reincorporaron a las organizaciones revolucionarias y democráticas en los años finales de esa década, y se unieron a intelectuales orgánicos destacados por las organizaciones revolucionarias a tareas exteriores, desarrollando a partir de esa época abundantes e importantes análisis.

También no pocos extranjeros que trabajan en el campo del análisis social se integraron a este esfuerzo, el que finalmente se complementó con la creación de centros académicos, periódicos

¹ Hay un importantísimo trabajo que no puede ser clasificado dentro de las dos vertientes anteriores y que no corresponde a una producción de las clases dominantes aunque su publicación por el Ministerio de Educación fuera promovido por altos miembros de la oligarquía salvadoreña: *El Salvador, la tierra y el hombre*, de David Browning.

ya de solidaridad que se dedicaron específicamente al estudio de la problemática salvadoreña y centroamericana.

Señalemos algunos de los campos abordados en los que sus aportes han sido, en nuestra opinión, los más significativos. En primer lugar, el de las relaciones internacionales y el papel de nuestros procesos en el ámbito mundial, lo que ha permitido a las organizaciones revolucionarias y democráticas salvadoreñas conocer las posibilidades de acción dentro de la correlación imperante de fuerzas. En segundo lugar, el análisis de la estrategia militar norteamericana la cual será muy difícil de captar en toda su complejidad solamente desde el interior. En tercer lugar el conocimiento de problemáticas nuevas como la de los refugiados y las mujeres. Por último y sin que esta lista agote los aportes, un importante desarrollo del análisis coyuntural de amplia difusión.

Queremos detenernos unos momentos en un aporte que consideramos de enorme valor, por la particular historia del país. Se trata del trabajo realizado en el campo de la prensa revolucionaria y alternativa. En estos momentos hay ya una experiencia acumulada de valor que quizás no se alcance a comprender, especialmente si se mantiene la visión limitada sostenemos, que el análisis social sólo tiene validez cuando se hacen investigaciones académicas de largo aliento y cuyos productos difícilmente llegan a ser accesibles más allá de un reducido número de especialistas. Y aclaramos que no estamos con esto invalidando las investigaciones de este tipo, sino que afirmando que el análisis social no se agota en ellas.

También todo este proceso ha derivado en el desarrollo de otras formas de conocimiento de la realidad, como el trabajo cinematográfico-testimonial o literaria-testimonial (hay que volver de nuevo los ojos al extraordinario aporte de Roque Dalton con *Miguel Mármol*).

Todo el esfuerzo anterior se ha desarrollado dentro de lo que podríamos caracterizar como una "crisis de las Ciencias Sociales" (entendidas en los términos tradicionales), en la Centroamérica actual. Debemos precisar esta afirmación antes de ver las perspectivas y tareas en el caso salvadoreño. En efecto, una revisión de la producción de las "Ciencias Sociales" en Centroamérica en los últimos años, es decir, aquellos análisis producidos por los centros de investigación académicos generalmente universitarios, difícilmente podría calificarse como una producción científica acorde al movimiento operado en la realidad de nuestros países

en los últimos años. Creemos que se debe este fenómeno a dos razones básicas: una el agotamiento del instrumental teórico del análisis social latinoamericano en general, lo que ha conducido a enfoques cada vez más ambiguos carentes de desarrollo teórico en donde predominan las ondas terminológicas de moda ("estilos de desarrollo", "sectores informales", "ingeniería política", etc.), lo que está por otra parte muy relacionado con las fuentes de financiamiento de la investigación académica y sus requerimientos particulares. Afirmando esto sin afán de restringir las opciones teórico-metodológicas a una sola.

La otra razón radica en el divorcio entre la investigación y la práctica política, y sin que esto quiera decir que se deban confundir los papeles. Tanto las armas como el análisis científico tienen un papel específico que cumplir.

Sabemos que estos temas son muy polémicos, pero consideramos que es necesaria su discusión para un estudio válido de la historia, papel y perspectivas de las llamadas Ciencias Sociales.

5. Perspectivas y tareas

Este es quizás el punto más difícil de desarrollar. Si como hemos venido diciendo y sosteniendo, en el caso salvadoreño (y creemos válido también en cierto nivel de generalidad para otros países), el análisis social, su desarrollo, guarda estrecha relación con el desarrollo social, podemos imaginarnos que sus perspectivas, además de ricas dada la crítica situación de nuestros países, exigirán una enorme dosis de creatividad para ir rompiendo los moldes que en cierta medida la "burocratizan". Pero esto creemos, tiene enorme relación, aunque no mecánica, con el desarrollo de organizaciones populares que provoquen y demanden esto que podríamos llamar *nuevo tipo de análisis social*, tan riguroso y profundo como de resultados prácticos y utilizables en distintos niveles. Si la investigación social académica, que es válida y tiene su especificidad no lo hace, languidecerá mientras el análisis se hace, con todas sus dificultades y limitaciones, a otros niveles, ampliando las contradicciones que siempre existirán entre la investigación social académica y la político-organizacional.

Sobre estas contradicciones habíamos dicho en páginas anteriores que queríamos expresar algunas ideas. Para nosotros ellas se originan en la diferente posición estructural que ocupan los analistas sociales académicos y aquellos miembros

de las organizaciones políticas que se ven obligados por su práctica a sistematizar análisis sociales, muchas veces colectivos².

Sometidos a exigencias inmediatas, coyunturales, y de consecuencias prácticas los últimos, determinados por las especificidades, requerimientos y límites de trabajo académico los primeros, se enfrascaron muchas veces en ásperas discusiones recriminándole los académicos a los políticos la falta de profundidad, y los políticos exigiendo utilidad práctica en los trabajos a los académicos.

Solo cuando en una misma persona se sintetizan ambas actividades *es posible* una solución de estas contradicciones. Pero esto no se puede generalizar y aún en los momentos de "situación revolucionaria" la especificidad del análisis académico se mantiene.

Afirmamos que solo una concepción del análisis social como una totalidad (y siempre que exista la misma concepción política ideológica), puede contribuir a solventar a favor de un análisis social más real (y por lo mismo científico), estas contradicciones que por otra parte no pueden desaparecer totalmente salvo en el caso de síntesis mencionado.

Esta visión del análisis social como una totalidad, susceptible de ser desagregada en momentos y niveles particulares, podría articular los necesarios análisis estructurales que requieren determinados niveles de abstracción, con análisis

de carácter coyuntural, análisis de largo plazo y mucha profundidad, con análisis más cortos y puntuales, y saber extraer, *de todos y cada uno de estos niveles de análisis*, bases y orientaciones para las acciones políticas concretas, pero sin confundir planos de actividad que son diferentes, aunque es claro que solo una opción previamente adoptada, que nace de las necesidades de la práctica política, puede orientar los análisis en los mayores niveles de abstracción.

Esta tarea exige no renunciar a la profundización y al desarrollo teórico pues da la impresión en algunos campos del análisis social, que el agotamiento relativo de las llamadas Ciencias Sociales se tradujo en un rechazo del trabajo teórico, dado el enorme esfuerzo que le dedicó en los años pasados. De esta posición a una vuelta al empirismo disfrazado sólo hay un paso.

Esta tarea exige también un correcto aprovechamiento del desarrollo de la tecnología en el campo de la información actual, sin que esto conduzca a su mistificación o a la sustitución del análisis por los instrumentos de análisis.

Por último creemos que esta tarea exige una apertura a nuevas formas de utilización y difusión de los resultados. Los libros y revistas conservan toda su validez pero son hoy ya insuficientes.

El desarrollo de las Ciencias Sociales en un país como El Salvador es indispensable pero exige la búsqueda de nuevas formas complementarias a las existentes.

² Excluimos, obviamente, a aquellos miembros de las organizaciones políticas destacadas en el trabajo académico (que en determinados períodos y coyunturas no son pocos), y que constituyen un tipo de lo que Gramsci llamara "intelectuales orgánicos".